

Solo hay una virtud, la justicia; solo un deber, ser feliz; solo un corolario, no sobrealzar la vida y no temer a la muerte.
Diderot

Opinión

EDITORIAL · COLUMNISTAS · ANÁLISIS @OpinionET



OPINA SOBRE
NUESTROS
COLUMNISTAS

FUNDADO EL 30 DE ENERO DE 1911

DIRECTOR GENERAL: Andrés Mompotes Lemos. **Gerente General CEET:** David Matoses.

CONTENIDO: **Editor General:** Ernesto Cortés. **Editor Multimedia:** José Carlos García.

Director de Televisión: Dario Restrepo. **Editor de Opinión:** Federico Arango.

NEGOCIOS: **Gerente de EL TIEMPO:** Jorge Stellabatt. **Gerente de Operaciones:** Ubaldo Vidal.

Gerente Financiero y USC: Carlos Felipe Díaz. **Gerente de Publicidad:** Jorge Carom.

www.eltiempo.com EL TIEMPO: PBX 2940100 Avenida calle 26 no. 68B-70, Bogotá. Línea de suscripciones Bogotá: 4266000. Línea nacional 018000110990. De lunes a viernes, de 6 a.m. a 6 p.m.; sábados y domingos de 6 a.m. a 2 p.m. Línea de servicio al cliente Bogotá: 4266000 Opc. 1-2. Línea nacional 018000110990. email: servicioalcliente@eltiempo.com **Condolencias:** PBX 2940100 ext. 5418. 3294900263. **Clasificados:** teléfono 4266000. Línea 018000110990. **Redacción:** PBX 2940100. Fax 2940200. **Regionales:** línea 01800011077. **Publicidad:** PBX 2940100 ext. 3150. Avenida Calle 26 no. 68B - 70, Bogotá Colombia.

©COPYRIGHTS © 2022 CASA EDITORIAL EL TIEMPO S.A. Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular. Reproduction in whole or in part or translation without written permissions is prohibited. All rights reserved.

Editoriales

Parar las invasiones

El Estado debe actuar ya para detener el fenómeno. Sea a través de un diálogo que lleve a desalojos, o mediante aplicación de la autoridad.

El fenómeno de personas que irrumpen en predios para instalar en ellos camachues y exigir que se les acredite su propiedad está creciendo en el país. El asunto es particularmente crítico y viene de tiempo atrás en el Cauca, pero también se han registrado casos en Cesar, Huila y Valle. En este último departamento, un grupo de personas intentó tomar posesión de un predio ubicado en el municipio de Dagua y bajo el control de la Sociedad de Activos Especiales (SAE).

Para nadie es un secreto, y así lo han confirmado quienes han protagonizado y liderado estas irrupciones en propiedades privadas, que anuncios hechos en la campaña electoral y durante el inicio del nuevo gobierno en el sentido de avanzar hacia una redistribución de la tierra han alimentado un clima de ansiedad y expectativa en el que abunda la desinformación y en el que no pocos inescrupulosos ven un floreo en el cual pescar.

Frente a esta compleja realidad, el Ejecutivo ha reaccionado con oportunos mensajes de rechazo a las invasiones. Diferentes funcionarios y funcionarias se han pronunciado, incluyendo a la vicepresidenta de la nación, Francia Márquez, y al ministro de Defensa, Iván Velásquez.

Este es, sin lugar a dudas, un paso necesario e importante que merece reconocimiento y respaldo, dado que reivindicó el principio constitucional de la propiedad privada. En todo caso, la respuesta oficial no puede quedarse ahí. Ure ahora pasar a acciones concretas para evitar que dichas invasiones se sigan produciendo, lo cual incluye un mayor cuidado en los mensajes que se emiten.

En ese propósito es clave que el Gobierno

dé instrucciones claras y directas a la Policía para que actúe de acuerdo con las funciones que le señala la ley. El ministro Velásquez ha dicho que se privilegiará el diálogo, pero eso no debe ser un impedimento para que la Fuerza Pública actúe de manera preventiva y en coordinación con los propietarios que hoy necesitan el amparo del Estado.

Hay que ser claros: el problema es grande porque si los grupos que están invadiendo no sienten que el Estado actúa pronto, sea vía diálogo para un desalojo urgente o vía la aplicación de la autoridad, estos hechos van a seguir creciendo, con graves consecuencias. El riesgo hoy es que los enfrentamientos entre comunidades afro e indígenas en el norte Cauca y sur del Valle pasen del balance de lesionados al irreparable balance de muertos. En este caso puntual, preocupan los reportes que hablan de iniciativas de algunas comunidades afros de armarse, pues sienten que pierden su fuente de sustento económico ligado a la cañicultura. Igualmente es inquietante

que en algunas zonas se hable de propietarios que empiezan a organizarse para evitar la ocupación ilegal de sus predios por la fuerza. En suma, el debate de la reforma agraria, que responde al histórico desafío de resolver el asunto de las tierras en el país e impulsar su productividad, debe ser en el marco institucional, con todos los sectores, esto último lo entiende el Gobierno, pero a estas alturas le ha hecho falta traducir ese respeto por el marco jurídico en acciones concretas en el terreno para frenar de inmediato a quienes están promoviendo unas invasiones que son, a las claras, un acto ilegal y de violencia.

“

El debate de la reforma agraria debe ser en el marco institucional, con todos los sectores, y así lo entiende el Gobierno.

Demoras en las obras

De las múltiples causas que generan la inmovilidad en Bogotá, el retraso en las obras que se ejecutan es una de las que más preocupan. Trabajos que pretenden aliviar la calidad de vida de los ciudadanos se ven afectados por esa invertebrada costumbre de avanzar poco en las ejecuciones y lamentar después los retrasos, que pueden tomar meses o años. Es el eterno problema de las falencias que siguen acompañando la contratación pública.

La propia alcaldesa mayor, Claudia López, lo constató. En varios frentes de obra que visitó se dio cuenta de la escasa presencia de trabajadores, de los paquidémicos avances de algunas de ellas y del inconformismo entre la ciudadanía. “Estamos haciendo todos los sacrificios, pero los constructores tienen que cumplir” fue su llamado.

Sus palabras reflejan lo que siente el ciudadano de a pie, que pone la paciencia, el sacrificio y los inconvenientes que generan tantos frentes de trabajo. Entre otras, porque lo que se construye en Bogotá lo pagan esos mis-

mos ciudadanos, que quieren una mejor ciudad y no obras eternas que muchas veces terminan estancadas por incumplimientos, desacuerdos con las entidades contratantes o en pleitos inacabables, como sucede hoy con las estaciones de TransMilenio de la autopista Norte, que terminaron modificando nada más y nada menos que el trazado de la vía.

Los constructores alegan que en ocasiones es responsabilidad de las mismas empresas oficiales que demoran los trámites para permitir el avance de un proyecto. Y razón no les falta, basta ver lo ocurrido con la ciclorruta de la calle 53 a la altura del parque Simón Bolívar. Pero hay otras disculpas que sorprenden: la falta de mano de obra, tema que habría que mirarse con detenimiento.

¡Paciencia, ha vuelto a pedir López. Y eso, a juzgar por lo que expresa la gente, es lo que ha habido. Lo que la ciudadanía reclama es celeridad, cumplimiento y calidad para ver si por ese lado mejora la movilidad de la ciudad.

Al alza en Bogotá



Carta a papá

Mi papá era un hombre risueño, hablador, cuentista, que raramente perdía la paciencia, pero a mí llego a pegarme duro, hasta a amarrarme afuera en el balcón de la casa por haber faltado dos días de clase en la escuela media Giuseppe Fiorella. Papá decía que el estuero era el trabajo mejor pagado de todos, te da casa, alimentación, vestuario, educación, platica de bolsillo, vacaciones, juguetes, universidad, libros, etcétera.

Es por eso por lo que le estoy escribiendo esta carta al alcalde mayor de Cartagena, “mi papá me quiere”, pues estoy sorprendidísimo de que mi papá no abre los colegios por falta de servicios de limpieza. William, ¿qué te pasa? Más de cien colegios públicos no van a abrir sus puertas por falta de los servicios generales, de aseo en los baños, especialmente. “Estábamos convencidos de que con la llegada de William Dau la situación iba a mejorar, pero parece que estamos viendo más de lo mismo y esa es una gran preocupación que tenemos los rectores, los coordinadores, los estudiantes, la comunidad educativa en general”, se dice.

William: te critico, pero te tengo un plan de contingencia. Muy simple y factible, no solo para los servicios de aseo, sino por la ali-



No hay clase
Salvo Basile

mentación escolar, como pensar en que una firma sea capaz de hacer bien 25.000 almuerzos saludables en un día, así como una compañía de servicios generales puede tener un ejército de centenares de aseadores. Cada colegio puede organizar unos turnos con las mamás voluntarias y asalariadas.

Estoy seguro de que ellas lo harían felices, sabiendo que están colaborando con el bienestar de los hijos y por el PAE. Si en cada colegio se constituye un comité de mamás que hacen mercado y cocinan y sirven comidas calientes para sus propios hijos, se evitan estas raciones industriales que son tóxicas.

En nuestra Fundación Corazón Contento estamos entregando alrededor de 300 almuerzos diarios y, además, atendemos a centenares de niños con clases de manualidades, pintura, lectura y comprensión, todo con trabajos comunitarios, algunas mamás, 8 profesoras voluntarias, 6 cocineras y una directora operativa, la gran Agripina Pereda. Con ella podríamos organizarnos un comité escolar de aseo y cocina comunitaria. Qué esperar. Te ofrezco mi organización con el ‘Indio’ Gabriel Rodríguez, con Agripina y su ejército, y todo sin cobrarte nada. Pero no se pueden cerrar los colegios por falta de aseo. William, siempre te he apoyado, pero cerrar el colegio no va.

Pompilio



Marcha fúnebre
Ricardo Silva Romero

Hoy es el día de darle las gracias al profesor Pompilio Iriarte: se vive mejor, pues no se hace el oso sin saberlo, ni se anda por ahí reclamándole al mundo el derecho a la gloria, ni se pierde de vista que la verdadera conquista es una vida simple, si uno ha sido y es y va a seguir siendo su alumno. Pompilio tuvo un hermano gemelo. Tuvo una esposa de siempre. Tiene una familia de nietas e hijas que le lleva la contraria a cualquier derrota. Vino de Neiva a Bogotá a enseñar literatura. Dio sus clases magistrales, como pequeñas obras de teatro, en el Externado, la Central, la Pedagógica, la Escuela de Ingeniería, el Politécnico. Y el lunes pasado recibió un homenaje a su medida porque está cumpliendo cincuenta años de ser el gran maestro del Gimnasio Moderno, el bello colegio liberal que aún lucha por serlo, “el único colegio que conozco -dice él- cuya filosofía es el humor”.

En los años ochenta, Pompilio Iriarte se bautizó a sí mismo Ángel Marcel, Ángel por su hija Angélica, Marcel por su hija Marcela, pues “ya era hora de que las hijas nombraran a su padre”. Fue de escribir versos libres a dominar la forma sobrehumana del soneto -los dos cuartetos más los dos tercetos de endecasílabos con acentos precisos como cualquiera de los grandes sonetistas de la lengua: “Y era que Dios estaba enamorado”, “Solo se ama el amor que no se tiene”, “No tenemos senderos

este lunes: su voz discreta, de protagonista capaz de portarse como un personaje secundario, nos recordó sin aspavientos ni superioridades todo lo que le sobra -todos los ceros que le sumamos- a la anécdota que somos. De tanto en tanto uno se extravía en pendejadas e hiperbólicas. Pero por ahí están las migas de pan que deja el profesor en el camino.

Pompilio, que reniega, risueño, de su primer nombre, nos repitió en su homenaje de este lunes que el climax de lo risible es ir por ahí soltando gestos de inmortado cuando se es mortal, nos recordó que dárseles de artistas es dárseles de haber dado con una muleta, que no son ciertos los versos “cualquier tiempo pasado / fue mejor” sino los temores a los cambios y a las irreversibilidades, y que el hombre puede amanecer convertido en “un bárbaro notable capaz de matar o hacerse notar por la validez de un gol en el estadio”. Pero no crean que fue una noche solemne, grave, no. Si se le agradezca esa cordura tan rara. Y, sin embargo, todo el mundo se estaba riendo de él y por él: su taller de letras solía empezar con una ronda en la que los participantes confesaban el peor ridículo que habían hecho en sus vidas para que quedara claro que escribir es exponerse con humildad.

Qué bueno tener un maestro convencido de ser el alumno. Qué suerte tener un maestro que no se toma a pecho a sí mismo.

Soy uno de sus alumnos. Quiero decir: sé que si soy un ciudadano que lo alivia en la ficción su compromiso con la realidad es porque así es mi mamá; si soy una compañía que no va a faltarle a la gente que le tocó en suerte es porque así era -y así es- mi papá; y si soy un oficinista de la escritura que disfruta su trabajo mientras llega a la casa su familia, y sigue creyendo que escribir es un juego, que la gracia de un texto es el lector y la pasarela le sobra a este servicio, es porque así es Ángel Marcel. Tendrían que haberlo oído en su homenaje de

www.ricardosilvaromero.com